# OASIS DE SERENIDAD



#### **PAZ INTERIOR**

### Mirando hacia adentro

Cierta vez, y aún cuando era un joven lleno de una exuberante fantasía, emprendí la confección de un catálogo de los "bienes" reconocidos en la vida. Al igual que otros hombres hacen listas de las propiedades que poseen o desearían poseer, escribí mi inventario de las cosas terrestres más deseables: salud, amor, belleza, talento, poder, fama y riqueza junto con varios otros ingredientes menores de lo que yo consideraba el perfecto dote del hombre.

Cuando completé mi inventario, se lo enseñé orgullosamente a un sabio anciano que había sido el mentor y el modelo espiritual de mi juventud. Tal vez yo tratara de impresionarlo con mi precoz sabiduría y la universalidad de mis inquietudes. Fuere lo que fuere, el hecho que le entregué la lista.

-Esto representa la suma de los bienes mortales -le dije confidencialmente-. Si un hombre pudiera poseerlos todos, sería como un dios.

Noté que en los ángulos de los ojos de mi viejo amigo se formaba una red tolerante de divertidas arrugas.

Una lista excelente -dijo, examinándola pensativamente-. Bien meditada en su contenido y escrita en un orden bastante razonable. Pero me parece, mi joven amigo, que habéis omitido el más importante de todos los elementos. Habéis olvidado el ingrediente que, al faltar, hace que todas las posesiones se vuelvan tormento horrible y toda vuestra lista carga intolerable.

-¿Y cuál es ese ingrediente que falta? -pregunté, dando a mi voz un matiz de misterio.

Con un lápiz tachó de un solo trazo todo mi catálogo. Luego, después de haber demolido de un golpe la estructura de mi sueño de adolescente, escribió debajo seis sílabas: *paz del espíritu*.

-Este es un don que Dios reserva para Sus protegidos especiales -dijo-. A muchos concede talento y belleza. La riqueza es común. La fama tampoco es rara. Pero la paz del espíritu... Ella es Su galardón final de aprobación, la divisa predilecta de Su amor. La prodiga cautelosamente. La mayoría de los hombres nunca son bendecidos con ella; otros esperan toda su vida, hasta que en una edad muy avanzada ese don desciende sobre ellos.

Atisbó la duda que asomaba en mi frente.

-Esta no es una opinión particular mía -explicó-. No hago sino parafrasear a los Salmistas, a Marco Aurelio y a Lao-tsé. (Era su estratagema favorita atribuir a los antiguos maestros su propia sabiduría, obtenida después de largos y penosos trabajos). Cada uno de ellos dice: "¡Dios, Señor del universo, acumula dones mundanos a los pies de los hombres necios; pero sobre mi cabeza solamente las dulces aguas de la serenidad! ¡Concédeme el don del Espíritu Sosegado!"

Entonces me resultó difícil creer íntegramente en la sabiduría de mi amigo rabínico. Pero un cuarto de siglo de experiencia personal y de observación profesional no ha servido más que para confirmar sus palabras casi de oráculo. He llegado a comprender que la paz del espíritu es la señal característica de Dios mismo y que siempre ha sido la verdadera meta de la vida reflexiva. Ahora sé que la suma de todas las otras posesiones no constituye necesariamente la paz del espíritu; por el contrario, he

visto florecer esta serenidad interior sin el apoyo material de la propiedad y hasta sin el sostén de la salud física. Lenta, penosamente, he aprendido que la paz del espíritu puede transformar una cabaña en una espaciosa mansión y que su ausencia puede hacer de un versallesco parque una prisión tan estrecha como una cáscara de nuez.

La búsqueda de la permanente paz interior es constante y universal. Sondead profundamente en las enseñanzas de Buda, Maimónides o Kempis, y descubriréis que ellos fundamentan sus diversas doctrinas sobre la base de una amplia serenidad espiritual. Analizad las oraciones de la atribulada y oprimida humanidad de todos los credos, a través de todas las edades y veréis que sus peticiones se reducen al común denominador del pan diario y de la paz interior. Los hombres maduros no rezan por vanas menudencias. Cuando elevan sus corazones y sus voces en este valle de lágrimas piden fuerza, valor y entendimiento.

Especialmente hoy, las preces de los hombres, cuando ascienden gimiendo y sollozando hacia el Dador de los Dones, lo hacen impetrando una serenidad interior que es a la vez fortaleza y santuario. Y lo hacen con razón. El hombre moderno camina por un angosto desfiladero que bordea un infierno tal de destrucción que ni Dante hubiera podido imaginar ni Doré pintar. Agobiado por angustias psíquicas, desgarrado por conflictos emocionales, perseguido por inseguridades económicas, asaltado por dudas y cinismos políticos, el bípedo implume, el hombre, es un ave peculiarmente vulnerable mientras se pavonea por el camino de la civilización. Alardeó mucho en un tiempo y lo hizo con bastante coraje en ciertos lugares; pero ahora empieza a sospechar que el hacha del destino está siendo afilada para su cuello.

Tiembla, palidece, pide una música más alocada y un vino más fuerte para ahogar el espectro de su destino que se acerca. ¡La verdad es que el hombre contemporáneo, como el fatigado y lastimoso Prufrock de T. S. Eliot, tiene miedo!

En su temor, mira en derredor en busca de artificios y estratagemas que lo conduzcan a la salvación, algo que lo sostenga ante nuevos peligros y le dé el valor amargamente deseado para enfrentar los antiguos. Lo que necesita (lo que todos necesitamos) no es un conjunto de respuestas que den seguridad -no existe tal fórmula de seguridad-, sino más bien equilibrio interno, estabilidad espiritual, a prueba de confusiones y desastres. No debe identificarse la paz del espíritu con el aislamiento en una torre de marfil, fuera de la barahúnda de la vida; tampoco es, como lo señala Whitehead, "una concepción negativa de la anestesia". Más bien es algo que no capacita para aceptar los golpes del destino y la fortuna con ecuanimidad, hasta con una especie de avidez nacida de la certeza de que tales embates no pueden desviarnos del curso creador de nuestra vida.

Los reformadores sociales sinceros se preguntan con franqueza: "¿Tiene hoy en día el hombre *derecho* a la paz del espíritu? ¿Está moralmente justificado aspirar, siquiera, a este estado cuando el mundo es un tumulto tal de reestructuración?" Respondemos: "Ninguna sociedad reestructurada puede ser construida sobre individuos no reestructurados. El desequilibrio personal no conduce *nunca* a la estabilidad social. Y la paz del espíritu es el requisito previo indispensable del equilibrio individual y social".

Este equilibrio a prueba de conmociones debe ser logrado *dentro* del alma. "Los arcos y botarates del

hombre deben ser hechos desde adentro", dice Marco Aurelio, "si no, el templo se tambaleará y caerá en el polvo". Pero esos arcos sustentadores no pueden ser elevados hasta que el templo que es el alma del hombre, esté en paz consigo mismo.

¡Gran empresa, en verdad! En una palabra, la paz del espíritu no es algo que se pueda comprar en botellas o aplicarse como un cosmético sobre la superficie de la piel; no puede ser alcanzada tomando una píldora antes de las comidas o siguiendo un "curso" tres veces por semana. A veces pienso que el frecuentar larga e íntimamente la compañía de las obras nobles -literarias, filosóficas, artísticas- es una espléndida manera de promover la paz interior, pero luego me acuerdo que muchos de los grandes sabios y artistas fueron hombres lastimosamente desasosegados, llevados por avispas orestianas a la terminación frenética de los trabajos que les fueron asignados. No, el intelectualismo no confiere siempre paz al espíritu. El "Fausto" de Goethe -desde muchos aspectos el arquetipo del atribulado hombre moderno- poseía un dominio fatigosamente logrado de la ciencia, la filosofía y las matemáticas, y sin embargo conocemos el funesto contrato que este héroe atormentado hizo con los poderes del mal en su búsqueda de satisfacción.

Ocasionalmente nos serenamos escuchando las vastas armonías de Beethoven, o sentimos consuelo en los ensueños crepusculares de Chopin. Pero éstos no son sino narcóticos ocasionales; cuando la tensión interior es demasiado violenta para soportarla, nos mecen hasta hacernos reposar. Unos pocos afortunados pueden ser apaciguados por la contemplación de un Greco o la bucólica paz de un Constable. El equilibrio del color, la proporción y la intención de las grandes pinturas dan

claves valiosas para llegar al estado de serenidad. Pero como una tela cubierta de pintura no tiene sino dos dimensiones (o tal vez tres), no puede satisfacer por completo las ilimitadamente numerosas dimensiones del alma.

¿A quién volverse, entonces, en busca de enseñanzas en el difícil arte de estar en paz consigo mismo? No hacia el alcohol, aunque el beber afiebrada y excesivamente sea una escara leprosa del alma contemporánea. No hacia los barbitúricos, aunque cada día sean ingeridos más millones de gramos de estas drogas por los americanos en su búsqueda de reposo sedativo. Tampoco encontraremos alivio en la indulgencia de los sentidos, aunque sean demasiadas las películas cinematográficas y las revistas de fantasía que glorifican esas actividades como la esencia y el fin de la vida.

Por cierto que no encontraremos paz afanándonos por alcanzar la fama -"esa última flaqueza de las mentes nobles", como la llama Milton-, ni persiguiendo furiosamente la riqueza que se escapa como mercurio entre nuestros dedos codiciosos. Tampoco lograremos la tranquilidad sumergiéndonos en las "mil naderías que nos embotan" por una hora, porque, aunque "nos entumecen a nuestro pedido", la antigua intranquilidad vuelve tan pronto como deseamos en nuestros saltos y movimientos inquietos. Y finalmente, tampoco es probable que encontremos la paz del espíritu en el goce sublime del amor humano, la emoción que en forma más poderosa produce -y a veces destruye- la ilusión de la felicidad perfecta.

¿Hacia dónde podemos mirar, ante qué tribunal recurrir, qué postura tomar, qué principios invocar en esta búsqueda interminable, fundamental e importantísima de 9

la paz del espíritu?

¡Valiosas preguntas que merecen una respuesta meditada y sincera! La clave del problema -un instrumento simple si nos atrevemos a usarlo-, puede ser encontrada en el noble poema de Matthew Arnold, *Empédocles sobre el Etna*. Empédocles, el filósofo griego, en un soliloquio en la cima del volcán, contempla al perturbado mundo que se encuentra a sus pies, analiza las aflicciones del hombre, concentra todas las facultades en la solución de la cuestión que entonces, como ahora, considera la posibilidad de contentamiento mortal entre escenas de inmortal descontento. Empédocles, convencido de que el hombre es quien labra su propia desdicha inacabable, declara fríamente:

"Queremos tener paz interior Y no miramos hacia adentro..."

"¡Y no miramos hacia adentro!". He aquí que, en una sola frase, la cruel agudeza del poeta pone al desnudo nuestra obstinación. Somos como inválidos testarudos que saben que están enfermos, pero que no quieren aceptar un estricto régimen de cura. ¿Mantener un espejo frente a nuestros pálidos rostros? ¡Nunca! Examen semejante exigiría que siguiéramos los síntomas hasta llegar a la fuente enferma de nuestra miseria, a nuestra alma secretamente perturbada. ¡Imposible! Sin embargo, hasta que no lleguemos al origen de nuestra enfermedad no tendremos esperanzas de restablecernos y podemos resignarnos desde ya a la vida mediocre del cobarde y del que se engaña a sí mismo.

Prácticamente no es cosa fácil "mirar hacia adentro". No obstante, hay métodos para hacerlo y hasta hace poco las religiones parecían haberlos monopolizado. La meditación espiritual ha sido siempre la puerta de entrada a una clase especial de conocimiento de sí mismo y, ciertamente, una rica recompensa espera al alma contemplativa que puede permanecer en comunión consigo misma bajo el solitario árbol de la reflexión. El antiguo judaísmo comprendió el valor purificado de la contemplación interior y destinó muchos de sus días festivos a servir de vehículos para el fomento de la comunión consigo mismo y la confesión.

La Iglesia Católica tiene el mismo propósito definido en su "examen de conciencia", requisito previo de una buena confesión. Antes de entrar al confesionario, el católico escudriña el estado de su alma y hace un balance de los pecados cometidos ya sean por omisión o por comisión. De este modo se encuentra capacitado para conocer el estado de su cuenta moral. Más tarde discutiremos las limitaciones de este método; por el momento sólo admitiremos que la confesión oral es un instrumento histórico y práctico para sondear ciertas regiones del alma.

En el último medio siglo y especialmente en la última década se ha desarrollado un nuevo método para discernir las más profundas perturbaciones emocionales y psicológicas que amenazan la paz del espíritu del hombre. Esta nueva técnica, introducida por Sigmund Freud, es un medio de investigar las profundas exigencias básicas de los hombres y descubrir cómo, cuándo y por qué esas energías fundamentales se han desviado por causes neuróticos.

A pesar de la ignorancia y la hostilidad de sus opositores, el psicoanálisis ha hecho enormes avances: ahora se le reconoce como un instrumento clínico indispensable en el tratamiento de muchas enfermedades

11

mentales, físicas y emocionales. No intento hacer aquí ni siquiera una breve descripción de esta novísima rama de la ciencia terapéutica, sino que meramente deseo sugerir que entre todas las técnicas inventadas hasta ahora para "mirar hacia adentro" ésta es la más aguzada y la que revela mejor nuestra verdadera naturaleza interior.

Tan brutal es la franqueza con que el método psicoanalítico nos revela nuestras fallas interiores y nuestras resquebrajaduras espirituales, que muchas personas no se atreven a mirarse en este espejo tan poco favorecedor. Se ha extendido la impresión errónea de que el psicoanálisis muestra al hombre solamente como una criatura de bajas pasiones y deseos. A decir verdad, echa una luz perturbadoramente clara sobre nuestras exigencias instintivas, nuestros amores y odios fundamentales; pero esta luz sirve solamente para dispersar la enfermiza niebla de sentimentalismo que ha velado al hombre el conocimiento de sí mismo, y una vez que nos damos cuenta de que estamos dotados de energías explosivas tan despiadadas y amorales como la bomba atómica, estamos en el comienzo de una verdadera comprensión de nosotros mismos. Más aún, cuando descubrimos que el triunfo de la psicología consiste en transformar esas energías en formas bellas y constructivas, entonces, y sólo entonces, estamos en condiciones de hablar y actuar sinceramente acerca del tema de la naturaleza humana, hasta ahora velado por el sentimiento.

Consideremos, por ejemplo, nuestras erradas concepciones sentimentales acerca del parvulillo regordete que está en su cuna. ¡Cuán inocente, cuán positivamente angelical parece, mientras arrulla bajo la cariñosa vigilancia de su madre! Parece un atadito de cielo, y todos rivalizamos en asignarle las más puras emociones. Pero

actualmente la psicología moderna nos ha revelado que ese querido pequeñuelo es un atadito de exigencias poderosas: de amor posesivo por su madre, de intensa ira interior en momentos de inevitable frustración, de profundos terrores e incertidumbres al enfrentarse con un mundo extraño que da satisfacciones y temores al mismo tiempo. Desarrolla una dualidad de sentimientos con respecto a sus hermanos, sus hermanas y su padre. Los ama, pero al mismo tiempo los teme y hasta hay momentos en que odia furiosamente a esos rivales en el reino del amor.

Y si ésta es una descripción psicológica bastante acertada de un infante -y todos los psicólogos concuerdan al asegurarlo-, ¿cómo describiremos las terribles complejidades del alma que ha dejado la cuna y el cuarto de los niños y ha entrado en la arena de la adolescencia y la vida adulta? ¡Cuántos quedan confundidos, mutilados y desfigurados en la batalla! Cuando observamos las crecientes hordas de neuróticos y pequeños tiranos, mutiladores y asesinos de sí mismos, que ambulan por el mundo, nos damos cuenta que es necesario trazar un nuevo mapa de la perturbada alma del hombre -un mapa más honesto y más dinámico- antes de explorar con esperanzas de buen éxito este terreno tan intrincado.

Sólo una mano puede trazar ese mapa detallado: la mano de la psicología moderna. Ella nos ayuda a escudriñar firme y resueltamente dentro de nosotros mismos, y así podemos dibujar el retrato de nuestra alma bajo la dirección del psiquiatra. Aprendemos a considerar nuestras fallas y potencialidades y, con dedos investigadores, sondeamos las causas de nuestros fracasos, odios y temores. *Descubrimos quiénes somos*. La psicoterapia es un método por medio del cual dejamos de

ser infantes que lloran por una luna imposible de alcanzar; es la brújula que señala el verdadero norte de la madurez y de la comprensión de nosotros mismos, y estas dos adquisiciones, a su vez, nos capacitan para aceptar la desilusión, el fracaso, el rechazo -y hasta la muerte- con una paz de espíritu propia de un adulto.

No quiero decir con esto que no haya habido otros senderos que condujeran a la serenidad interior antes de que existiera este camino abierto por Freud y sus sucesores. Sería absurdo -mejor dicho imposible- ignorar las almas grandes y serenas de santos y místicos, de poetas y filósofos, que alcanzaron la paz del espíritu siguiendo otras disciplinas. En realidad, la psicología por sí sola no es suficiente para guiarnos en esa gran aventura del hombre: la vida. Como todas las otras ciencias, no se propone ningún objetivo moral; no es una filosofía de vida, ni sus fundadores pretendieron que lo fuera. Es una llave que abre el templo, no es el templo mismo. Creo que debe complementarse con la religión, y que sólo las luces entremezcladas de esos dos faros guiarán a los individuos y a los pueblos a través de los azarosos escollos que deben sortear.

Al decir religión quiero significar sabiduría espiritual y el conjunto de preceptos éticos acumulados desde el tiempo de los primeros Profetas y que han sido gradualmente formulados en un cuerpo de verdad probada, destinado a servir de guía moral al hombre y a conseguir que éste se sienta en su elemento dentro del universo. Sólo una religión así puede proporcionar la necesaria dinámica emocional y los imperativos morales por medio de los cuales el género humano puede alcanzar progresivamente su plenitud individual y social.

Una religión sabia es indispensable para la paz del

espíritu porque nos bendice con dones interiores que están más allá de lo que nos puede conceder cualquier ciencia: un sentido de nuestro fin en el mundo, un sentimiento de relación con Dios, la tibieza compartida de sentirse miembro de un grupo y la subordinación de nuestros pequeños "egos" a grandes fines espirituales y morales. La religión, en su sentido más elevado, pregona los ideales supremos según los cuales los hombres deben vivir y a través de los cuales nuestra especie finita encuentra su último sentido. No obstante, la sinceridad nos obliga a admitir que la religión necesita ayuda si deseamos que esos ideales se encarnen en la vida humana.

La psicología puede transformarse en uno de los aliados reales de esa magnífica tarea religiosa. Puede revelarnos por qué la bondad humana es una meta tan distante. Los hombres que están interiormente atormentados y son emocionalmente desdichados no pueden nunca ser buenos partícipes de Dios; los grandes ideales religiosos permanecerán al margen y sin ser cumplidos mientras hombres y mujeres desdichados y torturados continúen siendo defectuosos portadores de la Divinidad.

El psicoanálisis, creado por Freud y desarrollado por investigadores actuales como Alexander, Horney y Meninger, explica por qué los seres humanos se convierten en "almas despedazadas", por qué tan a menudo son cínicos y crueles consigo mismos y con los demás. Este conocimiento inapreciable debe ser asimilado por la religión moderna, si desea que el género humano alcance su finalidad: una vida buena. Sin embargo -y por desgracia-, muchos credos han fracasado en la empresa de mantenerse a la altura de las cambiantes necesidades de los hombres. Las razones de este fracaso no son

15

demasiado oscuras. La religión occidental nació en una era precientífica y, sin duda, prepsicológica. Por cierto que no pretendo negar que los santos y los filósofos de la religión a menudo penetraron en el escondido recinto del corazón humano y contribuyeron con muchas intuiciones valiosas. No obstante, hoy en día esas intuiciones deben ser abundantemente complementadas con las iluminadoras y a menudo sorprendentes verdades nuevas acerca de la naturaleza humana que surgen del laboratorio psicológico. En esta época psicológica una religión prepsicológica no puede satisfacer a la humanidad en su búsqueda de la salvación.

Si la religión ignora o desprecia la psiquiatría creadora, se encuentra en grave peligro de perder un magnífico aliado en la batalla por una vida buena. Esto le ha sucedido a la religión muchas veces. La religión se ha resistido en muchísimos casos a través de los siglos a dar la bienvenida a las nuevas verdades; como resultado de ello, las ciencias, como la astronomía, la física y la biología, se han separado violentamente de ella. Demasiado a menudo los teólogos cometen el error de creer que su formulación particular de la palabra de Dios es la revelación definitiva de Su Sabiduría. Galileo fue rechazado por ellos porque su percepción de las leyes de Dios, nueva y más profunda, no coincidía con las concepciones teológicas rígidamente fijas y estáticas.

Actualmente algunos religiosos se encuentran en el mismo peligro de rechazar los instrumentos más nuevos y aguzados que Dios haya dado a los hombres para examinar la mente humana y sus complejos motivos. Reconocen que la ciencia tiene el poder de sondear los misterios de la astronomía y la composición de la materia, pero sostiene que en el reino de la conducta y la moral la

religión debe tener la última palabra, aunque esta última palabra esté basada en una psicología anticuada.

Sin embargo, los maestros de religión más sabios están dándose cuenta de la falacia que hay en identificar la verdad con los helados conceptos del pasado. Insisten en que todo aquello que ayude a la humanidad en su búsqueda de realizarse a sí misma, es una nueva revelación de Dios en el curso de la historia, y que los descubrimientos de la psicología acerca de la conducta y sus motivos son realmente las sílabas más recientes de la Divinidad.

Si queremos encontrar la paz del espíritu en la actualidad, la religión no solamente debe desear sino también estar ansiosa por absorber las nuevas visiones de la motivación humana, los descubrimientos acerca de las exigencias e impulsos del hombre, sus odios, amores y temores, todo lo cual nos lo proporciona la clínica psicológica. La religión no debe vacilar en usar el microscopio en la psicología y su profundísimo análisis de la mente humana; tampoco debe extenderse en homilías acerca de la "necesidad de carácter", precisamente en el momento en que la nueva alma de la ciencia psicológica libera a los individuos torturados de sus conflictos y crueldades no por medio de sermones, sino transformando su carácter.

El rastrero mundo actual necesita el apoyo de una fe que dé paz y que combine la sustancia de lo viejo con la luz de lo nuevo. Existe una fe así; su poderoso instrumento está al alcance de la mano. La religión profética tiene ahora un aliado en lo que puede llamarse psicología revelada, una ciencia que desnuda las secretas enfermedades de la perturbada alma del hombre y proporciona una útil terapéutica para curarlas. Unidas por terrible necesidad, la psicología y la religión se inclinan hacia adelante, como si fueran una sola cosa, para socorrer a la tambaleante humanidad, para levantarla, para ungir sus heridas y llenar su copa hasta rebasar con el óleo de la paz.

"¿La religión y la psiquiatría reconciliadas?", os oigo murmurar.

Los argumentos a favor de tal reconciliación son notables, reconfortantes y no demasiado difíciles de comprender para personas bien dispuestas. Inclinándonos sobre el ocular del microscopio de la comparación, descubramos por nosotros mismos en qué se parecen la religión y la psicología y en qué se diferencian una de otra.

Deseo que encuentres cada día un rincón para verte en tu interior. Y lo harás a solas y sumido en la Palabra de Dios, en su Madre y en tus mejores recuerdos espirituales de ahora y de ayer.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga 23 de noviembre del 2007

## **INDICE**

## **PRIMAVERAPARTE**

- 1. Maternidad
- 2. Ruego o una peregrinación a Nuestra Señora de Monserrat
- 3. Abnegación

## **SEGUNDA PARTE**

- 1. Heridos y curación
- 2. Sacramentos
- 3. Dios sólo basta
- 4. Poema para la Mamá del Cielo
- 5. Oda a Nuestra Señora (exvoto para peregrinaciones)
- 6. Oasis de Serenidad
- 7. Mi divina o himno a la Providencia

# Primera parte:

"La conduciré al desierto y allí le hablaré al corazón "

"Por eso voy a seducirla, la llevaré al desierto y allí le hablaré a su corazón. "Oseas 2,16.

\*

## **MATERNIDAD**

" - ¿Qué dices de ti mismo? Juan Bautista declaró: Soy la voz del que clama en el desierto."(Jn 1,22-23).

Aquí el Verbo domina la carne.

Y me da un festín de alegría.

Voz de uno que aclama en el desierto.

Llevo mi estilográfica como una cruz.

Torre de Marfil

Santuario del Carmelo

Poetizo porque creo.

Busco lo que no se ve

A los ojos de todos lo corazones de piedra.

Todas las mañanas parto para la guerra

Contra el mal, pero el ángel vendrá

Combate: los demonios, la luz

En la Escritura resiste mi fe.

Una orquídea en el universo

Palpita y tiembla aquí abajo

Florece y se hace polvo

En palabras, escritos, Señor, para ti

Poesía, sublime plegaria,

Alabanza, salmo, mi canto espera

Jesús, María, Espíritu del Padre

Soy un niño en sus brazos.

\*

# RUEGO

# O: UNA PEREGRINACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT

(Barcelona, España)

"El tercer día, bodas hubo en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado, los como discípulos. Но había vino, pues el vino de las bodas se había acabado. madre de Jesús le dijo: 'No tienen vino.' Jesús le respondió: ¿Qué mujer? quieres, Mi hora no ha llegado todavía. Su madre dijo a los camareros: Todo lo os que diga, hacedlo. "Jn 2,5).

La Virgen Madre

A mi oración

Respondió: sí bendito

Este día

Virgen a su hijo.

Madre en espejo.

Parece su gracia.

Sobrena tural.

Una tierra pura

Jardín en el cielo

Fuente sellada

Inmacul ada

La condici ón

Antes de la caída

Ángel sobre demoni o

Gana la lucha

El fuego y el agua

Vuela el pájaro

Materni dad

Nueva luz

Un alma mujer

Transfig urada

En busca

Del amor verdade ro.

\*

# **ABNEGACIÓN**

" Sión había dicho: "Yahvé m'e abandonado; Señor me olvidado." Una mujer olvida hijo de sus Si las entrañas? mujeres olvidaran, yo no te olvidaré. Mira, te he grabado en las palmas de mis

manos."(Is 49,14-15).

¡Dios mío, esperanza, esperanza, esperanza!

Creo que estoy en tu Mano

Cuando los pensamientos sea negros

Por ti venga la luz...

Mi hijo duerme, puedo escribir

Ella tan pequeña, ya su visa acaba en resplandor de risa

Ya vuela al cielo dejos del nido

El tiempo me fuerza a compartir todas mis noches y mis jornadas

A menudo no tengo tiempo de escribir

¿Conoce el poeta nada de lo peor?

El bebé que llora a media noche

La pobre querida echa sus dientes

Por la mañana, el espejo: film de horror

Parece que tienes cien años!

No es culpa del pequeño corazón

Pues así son todos los niños

En el dolor y en el miedo

Necesitan de su Mamá

Pero los niños nos hacen mejores

Nos enseñan el sentimiento

Rar0, delicado, gran dulzura

De otra vía en el firmamento

Bella vía láctea de abnegación

Donde pasa el otro antes de sí

En mi vida la revolución

Y el más gratuito de los "je t'aime"!

Cuando mi niño pequeño

Dice a su Mamá: " Mamá!"

Una sonrisa, un cariño, la alegría

Es el Amor más bello...

Sí, soy madre y poetisa

Qué importa, no tengo elección

Lloro en los días de angustia

Un día, mi niño me leerá

Comprenderá que he sufrido

Soledad y miseria

Pero soy rica interiormente

Pues amo lo espiritual

La poesía de mi hijo

Pero. El orden de estas palabras suena para la rima

Ante todo lo que prima es mi hija

La poesía viene detrás lejos

Si miento, voy al infierno.!

Ella y yo unidas en la prueba

Del verdadero Amor: he aquí la prueba

Tú, mi querida, Dios te ha salvado

He orado, me ha escuchado.

¡Oh Dios mío, en ti espero, espero, espero!

Que mi hijita comprenderá

No es tan fácil ser madre

Espero que siempre me amará

En mis poemas solitarios

Así como en mis brazos.

Por siempre seré su madre

Incluso cuando la muerte me lleve

Del cielo bajaré a la tierra

Y nada nos separará!

Cuando ha nacido la rosa bonbón

Como una frágil paloma

Temblorosa y dulce en mi regazo

Has elevado mis ojos hacia el mundo

Y has oído mi voz

Que decía tu nombre: Paloma!

Te han llevado lejos de mí

A un hospital lejos del mundo

Pero día y noche venía a verte

Te hablaba en tu burbuja redonda

Hijita del milagro

Dios te ha dado la curación

El Amor supera todos los obstáculos

Hoy cantas canciones

Hijita de carácter

No tengas miedo de la vida que viene

Mi niña aprende mi oración

Jesús, muéstrame el Camino.

\*

## **SEGUNDA PARTE:**

"Y en sus heridas, encontramos la curación"

"Objeto de desprecio, abandonado de los hombres, hombre de dolor, familiar del sufrimiento, como alguien de ante quien se desvela la cara, despreciado, no hacemos ningún caso. Ahora bien, son nuestros sufrimientos que él llevó y cargó con nuestros dolores.

Y nosotros, lo considerábamos como castigado tocado por Dios y humillado.

Pero él, ha sido traspasado por nuestros crímenes, aplastado por nuestras faltas.

El castigo que nos da la paz está en él, y en sus heridas encontramos la curación.(Is 53,5).

\*

### **SACRAMENTOS**

"Y EL Verbo se hizo carne

y habitó entre nosotros,

y hemos contemplado su gloria, gloria que está en su Padre como Hijo unigénito, lleno de gracia y de

verdad. " (Jn 1,14).

Cuando cada noches un combate Cada mañana es una lucha En el mundo del sueño yo veo Que siempre se aleja de mi meta En este viaje interminable En el que había perdido mis maletas Un extraño autobús se va Y me lleva lejos de mi felicidad Laberinto poblado de símbolos En los que se describe nuestra vida Metáforas: íntimas parábolas Expresan nuestra psicología

Expresión de nuestra debilidad

De nuestros miedos y deseos

Claman nuestra naturaleza pecadora

Y nuestras heridas, pero Dios se abaja:

Sólo la oración puede curarnos En el inconsciente, sublime lenguaje El Verbo se hace Carne en su casa Para que se disipen las nubes Y la tristeza no tiene razón En las profundidades infernales Nuestro pasado, nuestros recuerdos Jesús desciende a combatir el mal Su Amor hace la sonrisa Entonces las pesadillas huyen Henos aquí felices y libres El dolor de la angustia parte Es reemplazada por un fuego Fuego del Espíritu que ilumina Aunque las preocupaciones nos minan Remitir todo en tu Mano, Señor Y creer posible la felicidad Yo te entrego mis inquietudes

Mis pecados y mi soledad

La gracia y la reconciliación

Donde me concedes la curación

Reniego de tu nueva vida

En mi desierto, tu Oasis

Corazón donde brota la fuente de agua

Borras lo que era falso

Mi Esperanza en tu Paz

Oasis de Serenidad.

Señor te ofrezco mi existencia

Confiando en tu Providencia

Y delante de tu Santo Sacramento

Me miras tan gentilmente

Que en ti mi corazón de Amor se estremece

No jamás. No me abandonas.

# " DIOS SOLO BASTA "

"Jesús dijo: Mujer por qué lloras? ¿A quién buscas? "(Jn 20,15).

" Que nada te turbe.

Que nada te espante.

Todo pasa.

Dios no cambia. La paciencia todo lo alcanza.

Quien a Dios tiene nada le falta.

Sólo Dios basta. " Santa Teresa de Ávila.

Libre de mortales apegos Mi soledad es una gloria El Amor de Cristo jamás miente

Sólo Dios basta

Pobre veo como un ermitaño

En el trabajo y la oración

Mi desprendimiento es una gloria

Sólo Dios basta

Atacada, he elegido la Vida

Y el Señor me viene en ayuda

Mi sacrificio es una gloria

Sólo Dios basta

Veo gracias de Jesús

Sin él caería en ruinas

Su Providencia es mi gloria

Sólo Dios basta.

\*

"Por eso el Señor mismo os dará un signo: He aquí, la joven está encinta, va a dar a luz un hijo, le pondrá por nombre Emmanuel, que se traduce: Dios con nosotros "(Is 7,14).

María nos protege.

Es nuestra Mamá.

María nos alivia

En todos nuestros tormentos

María nos escucha

Cuando le confiamos todo

Nos saca de la fosa.

María,

Las pruebas en su Corazón glorifica

Ala Roca nos abreva

Al darnos a su Hijo.

Reza, María, por mis hermanos

Entrega todo a ella.

Nos ama en la tierra

Viene entre nosotros

María Puerta del Cielo

Hacia la eternidad

Reina Inmaculada

Del universo entero

María, todas las oraciones

Compuestas para ti

Alegran tu Corazón de Madre al pie de la Cruz.

María, tu Misterio

Aceptar como hijos

A los mismos que mataron

A Jesús tu Hijo amado.

Tu más grande santidad

Es amarnos, pecadores

Nosotros que te atravesamos el alma

Por la espada todavía

María, tu santo sufrimiento

Da a luz a nuestra felicidad

María, Nuestra Señora

Piedad de los Siete Dolores

María Nuestra Madre

Unida a nuestras desgracias.

" Santa María, Madre de Dios,

ruega por nosotros, pobres pecadores,

ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén

\*

## ODA A NUESTRA SEÑORA (EX-VOTO PARA PEREGRINACIONES)

" Cerca de la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María

Magdalena. Jesús, al ver a su madre, y cerca de ella al discípulo al que amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu Hijo. "Después dice al discípulo: " Ahí tienes a tu madre. "Desde esa hora, el discípulo la cogió en su casa" (Jn 19,25-27)

•

María, madre mía ¿Cómo decirte todavía

Gracias

Por todas las gracias que he recibido de ti

En mi desierto de hielo?

La gracia de la confianza

La gracia de la paz

La gracia de la Fe

Te ofrezco mi bautismo

A la edad de cinco años

¡qué alegría!

El momento más bello

De mi existencia

Te lo debo

Y no lo olvidaré

¡Oh mi Santísima María

Que me has escuchado

En tantas peregrinaciones

Eres modesta,

María,

No buscas

Que se te escriban cánticos

alabanzas...

Nos llevas a Dios

Humildemente

Y borras

Delante de su gracia

Sufres

María

De ver a los hombres

Sumidos en la futilidad

Perdiendo su alma

En el drama

La guerra, el hambre, la miseria

Y las facturas a pagar

Adorando a los ídolos modernos

El dinero, el poder, las estrellas

Entonces apareces

Y dices: "Rezad, hijos míos "

Tus estatuas lloran lágrimas de sangre

Tus iconos exudan un aceite milagroso

Que cura a la gente

Sólo en tu Corazón Inmaculado

Será el triunfo de la humanidad

Ve, María

Estoy en el mundo y veo todo eso

Unida a ti

Unida al Corazón de Jesús

Yo también sufro

Al ver a los hombres perderse

A veces por rezones que no existen

¿qué hacer entonces?

Rezo

Pero tengo la impresión de que eso no basta

Veo a gente resquebrajarse

Veo bascular

Nuestra sociedad occidental

Cada vez más

En una enfermedad mental

Una locura destructora

Egoísmo, paro, desilusión de los pobres

El Tercer Mundo que muere

Y no hacemos nada

Nada, sólo polucionar el planeta,

Maravillosa creación de Dios, tan perfecta.

Y por doquier, aquí como abajo,

Niños sufren y mueren

Y su sufrimiento- pecado de los adultos -

Grita al Cielo.

Y aquí en París

Pero también Nueva York

Y en todas las grandes ciudades

Personas se suicidan

Porque lo han dado todo a su empresa

Multinacional

Todo sacrificado

Y en 50 años no le queda nada

De sus sueños de éxito, están vacíos

Eso se llama "quemado".

Quemado y acabado a la vez

Se me decía ayer tarde...

¿Podemos quedarnos insensibles,

y cómo vivir sabiendo todo eso?

¿Y cómo viajar al sol de todos estos países

llamados "en desarrollo"?

Turista que se cree de vacaciones

Y no sabe que sólo marcha por tumbas de hambrientos?

¿Cómo, María, cómo?

Veo mi impotencia

Y veo el sufrimiento

El mío no es nada

Más que un montoncito de cenizas

Minúsculo

En el país de los privilegiados

Que, con el vientre lleno, tienen tiempo

Para los problemas existenciales y el culto del YO

¡No se puede hacer poesía social

Porque no interesa a nadie?

Me lo pregunto, María,

Me lo pregunto.

También las rimas, los versos y los pies

¿Qué importancia

Si el mundo se muere por no amar al Señor?

Y si el mundo elige la muerte

¿Qué puedo hacer

Si no ser la voz de los pobres

Y reclamar la Esperanza,

María?

No, ves, no me rebelo

Contra el Señor

Sino que construyo contra la tontería y la maldad de los hombres

No la soporto

Pero quizá es un poeta

El que clama en el desierto

Y que blande la Cruz

Ser el que lucha

Contra el mundo imbécil

Que lucha contra la mentira

la vida es un combate

se le dice : "¡ Guarda tus sueños

Tu Fe es solo una ilusión

Hay que creer en la mentira

Y darse una razón. "

Pero el poeta no puede.

Entonces, el poeta te clama a ti, Señor.

¿Quién pues querrá entender

Las palabras del poeta que

Chilla en las ruinas

Y llama a la Vida?

Amén, María

Un cristiano no es una persona resignada

Jesús dice en mi corazón: "Lucha conmigo, Ama.

\*

"Jesús le respondió: Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y moraremos con él. " (Jn 14,23).

Señor, descansa en mí

Como un bebé.

Señor, descansa en mí

Durante la comunión.

Señor, descansa en mí.

Haz en mí tu morada

Señor, descansa en mí

Tú que amas mi corazón

Señor, descansa en mi.

Es en ella donde habitas

Sé de mi alma el Rey

Y nunca me abandones

Señor, descansa en mí

Tu Castillo interior

Resuena tu dulce Voz

Huyen la angustia y el miedo.

Señor, crece en mí

En mi, tu confianza

Me has dado la Fe

Quítame el sufrimiento

El desierto infinito

En fin poblado de flores

Roca en la que brota el agua

Oasis de felicidad

Oh Señor gracias a ti

En fin ahí me amo

Deposito mi Cruz

Curas mis poemas

En canto de Amor para ti

En fin se transforman

En poemas de perfecta alegría

Como la que me concedes.

El pasado ha muerto

y en fin renazco

Tu Palabra es tesoro

Sabiduría de serenidad

Señor por tu Espíritu

Has cambiado mi vida

Eres mi mejor amigo

En este mundo de locura.

Atravesado el desierto

Mi Oasis se llama Serenidad

Ella tiene por nombre Jesús

Vuelta la esperanza

Jesús vencedor del mundo

Para que la vida abunde

Encuentro: la oración

No soy ya solitario

Jesús es mi Amigo

Mi Bien Amado sonríe

Tiende sus brazos hacía mí

El León de Judá

Me da la Hostia

Y canto a la Vida!

## MI DIVISA

## O: HIMNO A LA DIVINA PROVIDENCIA

"No os inquietéis pues diciendo: ¿qué vamos a comer?, beber, de qué nos vamos a vestir ?Son las cosas que buscan los paganos de este mundo. Vuestro Padre celestial sabe lo que necesitáis. Buscad ante todo el Reino y su

justicia y todo lo demás se os dará por añadidura. " (Mt 6, 31-33).

Mil signos de Amor

Así me habla Dios

Mil signos de Amor

Y mi corazón es feliz

Mil signos de Amor

Del Reino de Dios

Mil signos de Amor

En crecimiento como un fuego

Hacer ante todo el Bien

A los hombres que te buscan

No inquietarse por nada

U tú me das el resto

Oh Señor, cuán verdadero

Es tu Evangelio.

No dudo ya de nada

Y mis ojos se abren

Oh Jesús veo

Hasta qué punto me amas.

Creo en tu Palabra

Mucho más que en mis poemas.

Cada día, oh Jesús

Me das signos

Cosas que llegan

En la realidad

Sí, Señor, me muestras

Que soy escuchado

Cuando busco el Reino

De Dios y su Justicia

Todo el resto, oh Jesús

Me ha dado además

El Verbo de Dios, tu Palabra.

La tomo por divisa

Veo tus parábolas

Eres mi Tierra Prometida.

\*\*\*\*\*